

ENTREVISTA A
HÉCTOR RECALDE
 POR **GLENN POSTOLSKI**

“El eje del mal de este gobierno es la falta de institucionalidad”

El decano de la Facultad Glenn Postolski entrevistó a Héctor Recalde, jefe del bloque de diputados del Frente para la Victoria y también profesor de la casa. Conversaron acerca de la responsabilidad de los dirigentes en un contexto de flexibilización laboral y de inseguridad jurídica.

LA ENTREVISTA COMPLETA PUEDE VERSE EN EL CANAL DE YOUTUBE DE LA FACULTAD.

Glenn Postolski- ¿Qué piensa de los impactos que han generado las recientes transformaciones en el mundo del trabajo? ¿Cómo se refleja en la actividad sindical?

Héctor Recalde- La verdad es que la incorporación de tecnología no ha transformado mucho la esencia del trabajo en relación de dependencia. Hay herramientas nuevas pero esto no altera la disparidad, la desigualdad que existe entre el trabajador y el empleador. Es un tema que se tiene que ir adecuando. Para eso existen los convenios colectivos de trabajo, que generan no solamente un ajuste salarial sino también modificaciones de las condiciones de trabajo. Es importante la subsistencia de una legislación protectora del trabajador. Por ejemplo, hay una ley de Contrato de Trabajo sancionada hace poco que prohíbe las pesquisas y los interrogantes que la gobernadora Vidal está haciendo actualmente en la Provincia de Buenos Aires: si es kirchnerista, le van a poner un sello en la frente. Eso no se puede indagar, porque está violando la ley. Como diría el general Perón, si tengo dos brazos por qué jugar con uno solo. Por eso hay que trabajar con los convenios colectivos, la legislación laboral y la participación popular. Hay una negativa: el derecho de propiedad está tan encarnado en un sector amplio del empresariado que se niega, por ejemplo, a que haya comisiones mixtas de higiene y seguridad en los trabajos. Y quién mejor que el trabajador que está al pie de la máquina para aportar su experiencia y evitar accidentes. Son recalcitrantes y tal es así que todavía no logramos sancionar la ley. Hay algo mucho peor: todavía subsiste legislación laboral de la dictadura cívico-militar. Nosotros corregimos bastante aunque no logramos todo lo que había que hacer y, ahora, con

este gobierno es mucho más difícil. Porque si el presidente opina que hay un curro de los derechos humanos...

Glenn Postolski- Con respecto a la representación sindical, ¿ha variado ese rol producto de este escenario?

Héctor Recalde- Hay una vieja historia en el sindicalismo, conceptual y diferenciada: aquellos que son más dialoguistas y los otros, más combativos. Esto ha generado un cambio muy importante, con la aparición de las dos centrales de la CTA que ahora se van a unificar. En cuanto a la CGT, lo que está sucediendo es que algunos sectores están pagando un precio muy alto por mantener la unidad y esto se expresó de manera clara en la movilización del 7 de marzo, en donde hubo hasta un error táctico porque no advirtieron el clamor popular, tanto de los sindicalizados como de los otros, para que se fije una fecha para la huelga. Entonces no lo hicieron y pasó lo que pasó. Una defraudación que se subsana con el paro nacional del 6 de abril, pero relativamente, porque el costo existió. Lo más importante es una palabra que usa Cristina Fernández de Kirchner, que a mí no me gusta pero que por verticalidad la voy a enunciar: el empoderamiento ciudadano. Hay mucha más participación popular. Néstor generó la participación de la juventud en todos los sectores, algo que enriquece la actividad política en el sentido lato.

Glenn Postolski -Volviendo a la figura del líder sindical, históricamente había una legitimidad dada en su vinculación y en su propia emergencia desde las bases del gremio. Las nuevas tecnologías, y esto que muy bien retrata como la dinámica de empoderamiento ciudadano, también expone a esa figura a la construcción de otras legitimidades. ▶





GABRIELA BRUNETTI

Héctor Recalde- Tal cual, pero esto viene evolucionando porque si uno recuerda el sindicalismo de la resistencia después de la revolución “libertadora”, fusiladora... Uno recuerda el 55 y no lo puede creer: yo pensé que era el fin del mundo y después vino la dictadura del 76... En fin, el movimiento obrero le hizo el primer paro, es decir, la primera reacción colectiva contra la dictadura cívico-militar el 27 de abril de 1979. Fue el paro general que decretaron los 25 en aquel momento. Después vino una etapa, me parece a mí, con el menemismo fundamentalmente, donde otra vez hubo sectores muy complacientes con la política de gobierno. El 25 de julio de 1994 se firmó el acuerdo marco para el empleo, la productividad y la equidad social, una cosa muy rimbombante, pero que en la efectividad conducente, diría Yrigoyen para demostrar mi amplitud ideológica y partidaria, terminó en el 95 con una ristra de leyes flexibilizadoras que fue tremenda. Luego, hubo lo que yo llamaba una alianza estratégica entre la CGT y el gobierno nacional, que fue muy útil para la sociedad, para el gobierno, para los trabajadores y para los sindicatos. Se quebró en un momento dado, pero de eso prefiero no ponerme a hablar porque tuve participación bastante directa. Se quebró en 2011, 2012, a pesar de los esfuerzos que muchos hicimos para que no sucediera. Y significó que a nuestro gobierno le hicieran varios paros por el impuesto a las ganancias, por ejemplo, que puede tener justificación pero que no acreditaba tanta fuerza

contra un gobierno que realmente amplió derechos, aunque tenemos muchísimas cuentas pendientes. Pero con el gobierno actual hubo mucha tolerancia por distintos motivos. Algo multicausal, cada uno explicará después por qué acompañó tanto. Lo mismo con los sectores de oposición, que con la excusa de defender la gobernabilidad, que es un problema del gobierno y no de la oposición, se prestaron a votar la ley de pago a los fondos buitres y otras leyes que realmente fueron en perjuicio del pueblo. Y el sector sindical no es ajeno, aunque con sectores resistentes a esta política.

Glenn Postolski- Hizo referencia a lo que fue la resistencia y toda la dinámica del movimiento obrero y sindical en torno al poder de construcción de movilización y cómo eso era central dentro del peronismo. De ahí, la vieja frase de la columna vertebral. ¿Piensa que en esta etapa histórica sigue cumpliendo ese rol, más allá del peronismo en términos de partido tradicional, sino en términos de cómo construir la resistencia a este tipo de proyectos neoliberales, conservadores, a estas formas de retroceder justamente en lo que respecta a la conquista de derechos, tal como lo está planteando este gobierno?

Héctor Recalde- La respuesta tal vez sea muy voluntarista pero yo creo que sí hay un cambio. En alguna medida este plan neoliberal que comenzó el 10 de diciembre de 2015 está agotando las posibilidades de ser complaciente, más allá de la voluntad. Y lo que noto es que hay



una diferencia en general, no solamente en el sindicalismo, sino en los movimientos sociales y los movimientos políticos, entre la clase dirigente y los representados. No digo un divorcio, pero sí una diferencia. Una prueba que posiblemente acredite lo que estoy diciendo, o no, sean las elecciones de este año. Me parece muy sano que se dé este proceso para la enseñanza de los dirigentes, para que el dirigente que se alejó de las posiciones de sus representados recapacite y vuelva a sus cauces normales, ¿no es cierto? Pero, bueno, esto expresa también un deseo.

Glenn Postolski- ¿Y cómo piensa que tiene que ser la relación en términos políticos, incluso en la capacidad de ocupar el espacio de la calle, entre la CGT y los diversos movimientos sociales, a los que hemos visto como un actor muy dinámico?

Héctor Recalde- Eso es un fenómeno reciente porque históricamente el sindicalismo trabajaba con indiferencia de los sectores asalariados que no tenían empleo, esto es, los sectores de la economía popular. Hay un cambio importante por la presencia organizativa que tienen todos estos sectores, desde que se juntaron 350 mil personas en abril del año pasado. Tienen mayor presencia orgánica. Entonces, esto va a contribuir también a que todo el sector nacional y popular tenga mayor nivel de organización. Siempre tiene que haber roles distintos porque es diferente el rol del conductor de un gobierno al del conductor de una organización social. Es bueno cuando confluyen y

ésa es una tarea que tenemos que asumir los que pensamos en una sociedad más igualitaria y más justa.

Glenn Postolski- En las coyunturas más difíciles, el movimiento obrero no sólo tuvo capacidad de dar disputa en la calle sino que también produjo programas o documentos muy importantes en la política.

Héctor Recalde- La Falda, Huerta Grande, los 26 puntos de Saúl, en los que participé.

Glenn Postolski- ¿Y por qué en esta nueva etapa histórica está faltando ese posicionamiento o pronunciamiento público?

Héctor Recalde- Digamos que la historia nos llevó... El neoliberalismo de los 90 y, con una licencia poética, el 2002 "pegó" fuertemente, sobre todo en la clase dirigente, no así en los asalariados, en el campo llano. Y las pautas culturales también sufrieron: hubo una subversión de valores que ahora vemos en el gobierno. Por ejemplo, el actual ministro de Producción, Francisco Cabrera, era presidente de la AFJP Máxima. En esa época, pegaban unas obleas en los mingitorios en donde mostraban a un pibe de diez u once años que decía "cuando sea grande quiero ser rico, por eso me voy a afiliar a Máxima AFJP". Cuando yo era pibe y tenía esa edad, las chicas querían ser maestras, uno quería ser jugador de fútbol, el otro presidente, el otro bombero, pero nadie pensaba en la guita como un valor existencial. Eso es una subversión de valores que impactó y tal vez perforó otras capas. Cuando uno ►



GABRIELA BRUNETTI

► piensa en la clase media, piensa en Manuel Puig y *La traición de Rita Hayworth*, donde hay una traición de la clase media a sus propios intereses. Incluso muchas veces por ese avance socioeconómico que tuvieron fundamentalmente gracias a la obra de Néstor y de Cristina. Pero ahora están recapacitando. Yo decía hace un tiempo que se había sancionado y que nadie se había dado cuenta de la ley del arrepentido... del arrepentido de haber votado a Macri.

Glenn Postolski- Parte de la crisis tiene que ver con los cuadros directivos. Dentro del plural y diverso escenario sindical hay muchos tipos de construcción de legitimidades y de dirigentes.

Héctor Recalde- Por ejemplo, la Corriente Federal siempre existió. En el 30 estaban la CGT 1 y la CGT 2, pero después en el neoliberalismo, el MTA que expresaba lo que uno piensa. No quiero ser autorreferencial pero tengo bastante experiencia porque defendí a muchas agrupaciones opositoras de los grandes sindicatos. Entendía que representaban mejor a las bases que la conducción oficial. Lo trascendente, me parece, es lograr el equilibrio. Horacio Verbitsky escribió *Un mundo sin periodistas*. Yo creo que hay muchos que quieren un mundo sin sindicatos. Para eso lo mejor es deteriorar la imagen, lo que se ve muchas veces porque el propio dirigente sindical da pie. Se trata entonces de buscar el equilibrio en la defensa de la organización sindical, que no sea una cuestión anárquica, lo que no conduce a nada, pero sí que haya elecciones limpias, libres, con participación de varias listas. El unicato es muy difícil de conseguir. Algunos dirigentes sindicales, sin estatutos trampa, sin elecciones fraudulentas, consiguen

un apoyo enormemente mayoritario y llegan a una lista única. Pero cuando veo una lista única, analizo bien cómo se llegó a eso. Prefiero en todo caso pecar de amplitud y que haya mayor participación.

Glenn Postolski- Los medios van construyendo o deconstruyendo, en cierta medida, cuando toman una temática y de alguna manera quieren deslegitimar al sindicalista.

Héctor Recalde- Hoy en día debería decir "Bonelli dixit".

Glenn Postolski- Claro, hay algunos que tienen nombre propio y que son muy incisivos en esa voluntad de mellar, no sólo a partir de la crítica sino también de la imputación personal.

Héctor Recalde- Y la mentira.

Glenn Postolski- Más que pensar en el sujeto periodista, hay claramente una construcción empresarial que no lo es en términos de modelo de negocios, sino que hoy por hoy los medios se han configurado como el espacio más dinámico de una vanguardia conservadora. Ellos mismos tienen cada tanto una especie de sincericidio y hablan de periodismo de guerra.

Héctor Recalde- Ellos tienen nombre y apellido. Afortunadamente escribí el comunicado de prensa frente a ese aparente diálogo entre Felipe González y el ingeniero Macri. Eso es periodismo de guerra que miente. Y le puse "Bonelli dixit" porque está personificado en ese periodista y la verdad es que es la primera vez que lo menciono. ¿Podemos borrarlo? Porque en verdad es el grupo Clarín.

Glenn Postolski- Como representación de una lógica política que opera construyendo justamente la deslegitimación de la política.



GABRIELA BRUNETTI



GABRIELA BRUNETTI

Héctor Recalde- Por supuesto, porque es la forma en que triunfa el grupo económico. Si la política estuviera valorizada por la sociedad, y no deteriorada... Hay muchos que son funcionales a esta política sin advertirlo. Hay que defender la institucionalidad. El eje del mal de este gobierno es la falta de institucionalidad, el desprecio a los tratados internacionales, a la Constitución, a la ley que genera seguridad jurídica. Un funcionario del ministerio de Trabajo se refirió al trabajo como si fuera un órgano del ser humano y habló de comer y de descomer. Este gobierno "se descome" en la ley.

Glenn Postolski- Volviendo al universo sindical, dentro de esta voluntad de imponer ciertas pautas culturales deslegitimantes, ¿qué cosas reivindica en términos de la historia de este estilo de movimiento sindical argentino y cuáles serían los flancos débiles por donde sobreopera esa voluntad?

Héctor Recalde- Históricamente, para no irnos muy lejos, el peronismo produjo una revolución en la estructura y se empoderó, para utilizar el término, a los trabajadores en la participación de la cosa pública. Recuperaría la CGT de los Argentinos, el MTA, ahora la Corriente Federal, que expresan lo más genuino del sindicalismo, que es defender en forma no solamente singular los derechos concretos cotidianos de los trabajadores, sino también la política en el sentido amplio de la distribución de la riqueza, de igualdad y de cómo se canaliza hacia la sociedad. Desde principios del año pasado venía diciendo que éste era un gobierno para ricos, después me pareció que era muy retórica la afirmación y me puse a estudiar con

mis asesores para ver cómo se distribuía la riqueza. En noviembre lo que determinamos es que a los sectores altos se les había asignado 290 mil millones de pesos y a los sectores bajos, 35 mil millones. Ahí se nota la impronta del gobierno. Para no parecer un opositor recalcitrante y ciego, busco siempre los dientes blancos del perro como en la parábola de Cristo y encontré uno, que es la extensión de la AUH y por embarazo a los monotributistas y desocupados. Me pareció un buen acto y lo dije porque realmente está dentro de los 35 mil millones. Lamentablemente lo están usando ahora para decir que bajó el desempleo. Porque, obviamente, para cobrar eso los desocupados y los monotributistas se registraron ya que, si no, no pueden cobrar. Creen que estamos afiliados al sindicato de giles: mienten aviesamente. El ministro Dujovne dijo que visitó varias empresas y *Página/12* demostró que era mentira lo que estaba diciendo, que esas empresas incluso habían despedido personal. Han pasado cosas insólitas. También quiero ser piadoso: se firma un convenio en Vaca Muerta, que es absolutamente flexibilizador y la excusa es defender el empleo, pero la verdad, ¿hasta dónde uno busca el equilibrio, no? Soy crítico de ese convenio y no creo que se defienda el empleo de esa manera. Pero son los argumentos que dan los dirigentes que flexibilizan. También veo que hay suspensiones inéditas en nuestro país: Volkswagen suspende por 18 meses, por ejemplo, pagando una parte del salario con una incertidumbre total. General Motors, lo mismo. Odio dar datos estadísticos, que los conozco porque los estudio y analizo, pero cuando uno habla hacia el público, me parece que hay que tratar de hu- ▶



GABRIELA BRUNETTI

► manizar más la charla porque, si no, los números aunque relevantes son fríos. Algo que hace como cuatro o cinco meses venía dando como un dato que hiere: la baja en ese momento del 8% en el consumo de leche. Cuando uno piensa en los pibes y pibas nuestros, que haya bajado el consumo, es terrible. Ahora bajó al 25%. Y no solamente por el conflicto de SanCor y La Serenísima, sino por la dificultad que tiene nuestro pueblo de llegar a fin de mes. Además, lo que significa la desocupación, el desempleo enorme.

Glenn Postolski- En los 90, ingresar al universo del trabajo de por sí era muy difícil, pero una herida mucho más grave era cuando uno era expulsado. Además estaba la concepción de ese desempleo estructural y que parecía que era un mandato irreversible, por un designio casi de la naturaleza. Es difícil pensar cómo todos estos 12 años fue-

ron de construcción de derechos, de apertura justamente en muchos sentidos para generar una nueva dinámica y una nueva pertenencia a ese ámbito de trabajo y, sin embargo, rápidamente en este corto tiempo vuelve a haber una lógica expulsiva. Hay una reacción que empieza a aparecer pero que es lenta.

Héctor Recalde- Por eso es misión del dirigente ir a la vanguardia, pero sin alejarse mucho. Porque la reacción es cierta. Yo lo expreso en estos términos: nuestro pueblo es mucho más tolerante de lo que uno piensa que debería ser. Toleró mucho el avance del macrismo, digamos, para darle un nombre propio a esta política, pero ya hay reacción. Estamos en una etapa que va avanzando hacia lo que uno cree que es más justo, más lógico.

Glenn Postolski- En un año de elecciones, al peronismo, ¿qué rol le corresponde en este escenario y frente a las po-



líticas que está impulsando el macrismo? ¿Cuáles van a ser las condiciones con las que vamos a llegar a las elecciones?

Héctor Recalde- Es una pregunta difícil. La sensación de derrota la dio la vicepresidenta Gabriela Michetti cuando dijo que quería elecciones cada cuatro años para saltar este período. Así que a partir de eso puedo empezar a hablar de lo otro. Hay un desafío enorme para el campo popular y nacional, enorme porque la responsabilidad es actuar con grandeza y mitigar matices sin abandonar principios. El movimiento peronista es muy amplio, es frentista: el 24 de febrero de 1946 la fórmula era Perón- Quijano y Quijano era radical. Esto es lo que decía Cristina el 13 de abril del año pasado frente a Comodoro Py: construir un frente ciudadano. Y después en Ferro, cuando habló de una nueva gran mayoría. Tenemos que caminar hacia ello y es un camino que no es fácil por las caracte-

rísticas de la condición humana, los egos, las diferencias políticas. Cómo conjugar y cómo llegar a armonizar todo eso en un programa no es sencillo. Ése es el gran desafío de la clase dirigente: no defraudar a todas las expectativas para salir del marasmo al que nos llevó el neoliberalismo de este gobierno.

Glenn Postolski- ¿Le sorprendió la política que lleva adelante en torno a la inversión en ciencia y técnica cuando se pensaba que la continuidad del ministro daba cierto respeto?

Héctor Recalde- Otra vez, Manuel Puig. Sí, por supuesto. Y lo que está pasando con los organismos que tienen relación con la defensa de los derechos humanos, a los que les están restringiendo el presupuesto. Uno pensaba que veníamos mal, pero no imaginaba que iba a ser tan crudo, tan siniestro el avance en contra de las mayorías populares, en contra de los derechos humanos. Lo que está pasando con Milagro Sala: las Naciones Unidas y la OEA reclaman inmediata libertad. Es una vulneración de los derechos humanos inadmisible y a esta altura de la evolución de la sociedad está pasando en un distrito de nuestra Patria.

Glenn Postolski- ¿Cómo reacciona la Universidad frente a este nuevo escenario? ¿Qué expectativas hay? Desde el año 2003 en adelante hubo una interpelación a esa juventud que volvió a politizarse, algo que ya se había visto también en 2001, pero a partir de entonces hubo una clara habilitación para que la juventud sea un actor impulsor de las nuevas políticas. La Universidad tiene a ese núcleo vital que es el movimiento estudiantil, pero también somos miles y miles de trabajadores docentes y no docentes.

Héctor Recalde- Hay un avance que comenzó a darse con un gremio que está en conflicto, que son los docentes. Cuando asumieron su rol de proletario eso ayudó mucho culturalmente. El rol de las Universidades es muy importante: la creación de nuevas Universidades hizo que el pueblo pueda acceder. Es un rol difícil, porque no es todo lo mismo en la conducción de las Universidades: hay algunas que están rengueando y otras que tienen mayor capacidad de lucha y de representación.

Glenn Postolski- Algunas están convencidas del mismo proyecto nacional.

Héctor Recalde- Sí, lo dije de forma más elegante. Responden a una ideología también, ni buena ni mala, son así, como el escorpión. Pero como el escorpión van a terminar hundiéndose si pican a la rana... Así como se está dando en los movimientos sociales, en los movimientos estudiantiles también está reverdeciendo la posibilidad de reconquistar algo que uno pensaba que era para siempre. Y ahí nos equivocamos: no era para siempre. Ésa es la autocrítica que hacemos hacia dentro. •